

## LA RECEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN POLÍTICA FRANQUISTA: ACTITUDES ANTE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES FALANGISTAS

**Carlos Fuertes Muñoz**

Universitat de València

Ricevuto: 24/12/2017

Approvato: 23/05/2018

### ***La ricezione dell'educazione politica franchista: le tendenze nei confronti delle organizzazioni giovanili falangiste***

*L'articolo analizza la ricezione del progetto politico educativo promosso durante il regime di Franco dalle organizzazioni giovanili della Falange, sia nel sistema educativo, sia nel campo del tempo libero e dell'educazione informale. Utilizza fonti orali e relazioni ufficiali, con una ricerca focalizzata sulla regione di Valencia e particolarmente attenta al periodo tra anni Cinquanta e Settanta. Si indagano sia l'efficacia che i limiti della penetrazione sociale di queste organizzazioni giovanili.*

*Parole chiave:* Franchismo; Falange; Educazione politica; Sezione Femminile; Fronte delle Gioventù; Organizzazione Giovanile Spagnola.

### ***The Reception of Francoism Political Education: Attitudes to the Youth Falangist Organizations***

*This article analyzes the reception of the political education project promoted during the Franco regime by the Falange youth organizations, both in the education system and in the field of free time and non-formal education. It is based on oral sources and official reports from a research focused on the Valencian Country and particularly attentive to the fifties, sixties and seventies. It deals with both the efficacy and the limits of the social penetration of Falangist youth organizations.*

*Key-words:* Francoism; Falange; Political Education; Sección Femenina; Frente de Juventudes; Organización Juvenil Española.

El estudio de los procesos de educación política desplegados durante la dictadura franquista viene desarrollándose desde hace décadas con creciente fecundidad. En torno a este ámbito temático han confluído tradiciones académicas a menudo alejadas en el día a día pero que deberían ser absolutamente interdependientes como la historia contemporánea, las ciencias políticas, la historia de la educación o la didáctica de las ciencias sociales, en cuya intersección ubicamos nuestro trabajo<sup>1</sup>. Habiéndonos ocupado en otras ocasiones de los procesos de educación política desplegados al margen y en contra del franquismo<sup>2</sup>, en este trabajo pretendemos abordar el análisis del proyecto impulsado por las organizaciones juveniles de Falange, tanto en el sistema educativo como en el ámbito del tiempo libre y la educación no formal. En particular, y pese a considerar fundamentales cuestiones como la legislación, los planes de estudio, las estadísticas de afiliación, los contenidos transmitidos por los libros de texto o las dinámicas internas de las organizaciones juveniles, profundizaremos en una línea de investigación menos transitada. Esto es, la de la recepción y vivencia cotidiana del proyecto falangista por parte del conjunto de la sociedad, ampliando por tanto la mirada más allá de aquella minoría que se integró de forma activa y duradera en tales organizaciones y sus puestos de mando. Trataremos, así, de aproximarnos a las diversas actitudes sociales ante la Sección Femenina (SF) y el Frente de Juventudes-Organización Juvenil Española (FJ-OJE), interrogándonos

1. El autor forma parte de los proyectos del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España: “Derechas y nación en la España contemporánea. Culturas e identidades en conflicto” (2014-53042-P, IP Ismael Saz Campos); y “Competencias sociales para una ciudadanía democrática: análisis, desarrollo y evaluación” (Subproyecto: “La educación formal en los procesos de construcción de identidades y su relación con las competencias sociales”, EDU2015-65621-C3-1-R, cofinanciado con fondos FEDER de la Unión Europea, IP Ramón López Facal).

Entre otros trabajos sobre el tema realizados desde estas distintas áreas, pueden citarse: Rafael Valls Montés, *La interpretación de la Historia de España, y sus orígenes ideológicos, en el bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, Instituto de Ciencias de la Educación-Universidad de Valencia, 1984; G. Cámara Villar, *Nacional-Catolicismo y Escuela. La socialización política del franquismo (1946-1951)*, Jaén, Hesperia, 1984; J.I. Cruz Orozco, *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo: razones de un fracaso*, Madrid, Alianza Editorial, 2001; S. Rodríguez López, *El patio de la cárcel. La Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.

2. C. Fuertes Muñoz, *El avance de las actitudes críticas entre el profesorado durante el tardofranquismo: el caso valenciano*, en “Rúbrica Contemporánea”, 2016, n. 10, pp. 137-155, y *La influencia sobre los estudiantes del profesorado crítico del tardofranquismo: el caso de las ciencias sociales*, en “Social and Education History”, 2016, n. 5 (2), pp. 188-216.

por la eficacia y los límites de su penetración social a partir de fuentes orales e informes oficiales procedentes de una investigación focalizada en el País Valenciano y particularmente atenta a los años cincuenta, sesenta y setenta<sup>3</sup>.

1. *Normalización y reconocimiento: el aparente éxito social de las organizaciones juveniles falangistas*

Las diversas fuentes manejadas apuntan a la existencia de un cierto éxito social de las organizaciones juveniles de Falange, el partido único de origen fascista. En efecto, entre una parte no marginal de la sociedad española, particularmente en ámbitos conservadores, pero también entre sectores ubicados en las llamadas “zonas grises”, parece haber calado la imagen benévola del FJ-OJE y la SF como cara amable del franquismo que estas pretendieron cultivar, encargándose de gestionar muchos de los servicios públicos y políticas sociales ofrecidos por la dictadura. Así, habrían sido normalizadas o naturalizadas por estos sectores sin mayor cuestionamiento crítico, percibiéndolas a menudo de forma anecdótica y entrañable como organizaciones de carácter asistencial, formativo y recreativo, carentes de un destacado componente político. Ello venía acompañado frecuentemente por un reconocimiento de lo que estas organizaciones aportaban en términos de servicios prácticos. Reconocimiento que en las fuentes orales es realizado tanto por sus usuarios directos como por otros que lo valoraron a través del uso que hacían sus hijos, parientes, amigos o vecinos. O, sencillamente, gracias a la ampliación propagandística de los medios de comunicación, en los que eran frecuentes las referencias a las actividades de las organizaciones falangistas, que a menudo disponían de secciones propias en la prensa diaria<sup>4</sup>.

Uno de los elementos que más parecen haber calado en el imaginario social son los campamentos y las excursiones realizadas bajo el amparo de estas organizaciones. En este sentido, resulta interesante la percepción positiva de tales actividades tanto entre algunos de quienes se beneficiaron, como entre niños que aun deseándolo no llegaron a disfrutarlas,

3. Una visión más general de los resultados de esta investigación en: C. Fuertes Muñoz, *Viviendo en dictadura. La evolución de las actitudes sociales hacia el franquismo*, Granada, Comares, 2017.

4. Ejemplos de la prensa valenciana: F. Valenzuela, *¿Qué hace la Organización Juvenil Española cuando no hay actividad campamental?*, en “Levante”, 15 noviembre 1968, p. 15; *Al Marchar. Página Joven. Delegación Provincial de la Juventud*, en “Levante”, 27 mayo 1972, p. 23.

así como por parte de adultos. Francisco presenta una actitud compleja en la que critica a la dictadura cuestiones como la falta de libertad, la miseria y el ambiente de coacción y presión ideológica. Por contraste, los campamentos, a los que asistieron sus sobrinos, forman parte, junto a las ayudas de la también falangista Auxilio Social de las que se benefició en la posguerra, de las diversas cuestiones que reconoce como elementos positivos del Estado franquista: «Esas acampadas... eso era bonito para los chiquillos y las chiquillas ¿eh? Del Frente de Juventudes. Eso yo sí que lo miraba bien, porque se disfrutaba quince o veinte días en verano». Ana, reflexionando críticamente sobre cómo durante los años cincuenta y sesenta se configuró su inicial actitud conformista y su imagen positiva de la dictadura bajo la influencia de la propaganda oficial y el silencio político de su familia de trabajadores de izquierdas, destaca:

Entonces, ¿qué opinión vas a tener? [...] O sea, tu sabías que Franco había inaugurado un pantano... que el día 1 de mayo se hacían unas tablas de gimnasia maravillosas en la televisión. Y yo que sé, pues eso es lo que para mí era el régimen de Franco, las becas, mi hermana que se fue a las colonias de verano [...] y eso era casi gratuito, y eso para nosotros era un extraordinario<sup>5</sup>.

También encontramos interpretaciones optimistas y materiales que sugieren la valoración social de los campamentos en la documentación de las Delegaciones Provinciales de Juventudes y de Sección Femenina. En la memoria anual de 1970 de la Delegación Provincial de Juventudes de Valencia se destacaba la realización de dos acampadas a modo de «convivencias» en terrenos cercanos a la Universidad Laboral de Cheste, «con objeto de hacer una demostración de nuestras actividades para los alumnos de esta Universidad», afirmando que estas «fueron muy bien acogidas y tuvieron una gran repercusión para los alumnos»<sup>6</sup>.

Junto a los campamentos, las autoridades provinciales solían referirse en estos años a la popularidad que en muchos pueblos y ciudades tenía

5. Entrevistas a Francisco L. [1930] (30 diciembre 2010) y Ana M.B. [1958] (30 mayo 2010). Sobre la potencial valoración positiva de los campamentos, especialmente en la posguerra, cuando permitieron que muchos niños y jóvenes españoles conociesen por primera vez otros espacios y regiones, en una época en la que viajar estaba al alcance de muy pocos: J. Sáez Marín, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 434. Sobre Auxilio Social: Á. Cenarro, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2006.

6. Archivo General de la Administración (en adelante AGA), Cultura (en adelante C), Delegación Nacional de Juventudes (en adelante DNJ), caja (en adelante c.), 797, Memoria anual de la Delegación Provincial de Juventudes (en adelante MDPJV), 1970.

la oferta cotidiana de otras actividades recreativas, deportivas o artísticas realizadas en los locales e instalaciones de estas organizaciones. Así, por ejemplo, en la memoria de Juventudes de 1966 se describía en tono de autosatisfacción el funcionamiento de las delegaciones locales de los pueblos más grandes y las ciudades intermedias, como Alzira, Algemesí, Carcaixent, Xàtiva, Ontinyent, o Port de Sagunt, destacando el atractivo de las «actividades de aire libre», la Banda de Cornetas y Tambores o las actividades «deportivas y subacuáticas». En varias de estas memorias se apuntaba a la eficacia que podían tener para mejorar la imagen social de la dictadura determinadas actividades lúdico-culturales de amplio eco social y mediático organizadas por la OJE, tales como, durante las navidades, el Belén público o la cabalgata de reyes, las cuales en 1965 habrían recibido «elogiosos comentarios» de la «ingente multitud de niños y mayores» que acudió a las mismas «pese a las inclemencias del tiempo»<sup>7</sup>.

Varios informantes parecen corroborar la existencia de cierta valoración social de tales actividades recreativas y deportivas. Juan Vicente, que solía ir a jugar a ping-pong a los locales de la OJE, tiene una imagen claramente positiva de esta como una organización abierta a toda la juventud, con una buena oferta de ocio y una elevada demanda. Carmen destaca cómo en su pueblo, especialmente para las hijas de familias acomodadas que no tenían necesidad de trabajar, ir a los locales de la SF durante sus años de adolescencia y primera juventud, era valorado positivamente como una forma de entretenimiento. Ella dejó de acudir cuando a los trece años empezó a trabajar en un almacén de naranjas, pero pasó en el local de SF todas las tardes de su infancia por indicación de sus padres, quienes no podían atenderla por tener que trabajar. Su caso es ilustrativo de cómo algunos informantes destacan que este tipo de espacios y actividades eran especialmente valorados por sus padres. Algo que algunos relacionan en buena medida con la percepción de que, en contraposición con los peligros y malos hábitos que podían adquirirse en la calle, los locales e iniciativas de estas organizaciones ofrecían un tipo de ocio más controlado por adultos, más “sano” y con un mayor componente formativo. Así, por ejemplo, Rafa recuerda cómo sus padres valoraban muy positivamente el que su afiliación a la OJE le facilitara su participación en los campamentos o en cursos de natación. Asimismo, apreciaban que pasara las tardes en los locales de la organización:

Allí había un ping-pong, había billares y era un sitio donde iba la gente joven a jugar allí. Era un sitio de esparcimiento. Los padres veían bien que fuéramos

7. AGA, C, DNJ, c. 672: MDPJV 1965 y 1966; c. 737: MPDJV 1969; c. 797, MDPJV 1970.

allí y sin embargo, no les gustaba que fuéramos a otro sitio donde también se jugaba a los futbolines, para ellos estaba mal visto. Pero yo entiendo que no era por una cuestión política, sino simplemente porque allí no hacías cosas malas, estaba como más controlado [...]. Lo que sí recuerdo muy bien, es que mis padres estaban muy contentos de que yo fuera a la OJE, porque allí me enseñaban cosas que ellos no me podían enseñar. Por ejemplo, me enseñaron a nadar. Mis padres no sabían nadar y entonces cuando yo volví del primer campamento sabiendo nadar para ellos eso fue muy muy importante<sup>8</sup>.

Junto a las actividades lúdicas y deportivas, también localizamos en las fuentes referencias a la normalización y el reconocimiento social de las actividades con un mayor componente formativo o educativo explícito. En cuanto a las materias escolares controladas por la Falange, algunos informantes provenientes de familias “vencedoras” evocan la “Formación del Espíritu Nacional” y “Hogar” (materia específica para mujeres) destacando su interés y utilidad. Más allá del reconocimiento explícito, otros testimonios permiten apreciar el modo en qué estas materias y la apelación a las emociones que solían ejercer podían funcionar de modo inconsciente como instrumentos si quiera parcialmente eficaces para la construcción de las identidades nacionales y de género conservadoras promocionadas por la dictadura. Así, Ricardo recuerda de este modo uno de los ritos escolares más extendidos, el cual formaba parte del programa oficial de la Formación del Espíritu Nacional:

Puestos en filas, cantando canciones patrióticas [...]. Yo no lo recuerdo como algo ni frustrante ni no. Bueno, lo patriótico emociona, pues si a ti te ponen a cantar, [...] los niños del franquismo nos hacían emocionarnos cantando “Montañas Nevadas”, pues, ¿por qué no? Si... Pero... es que era un acto de pura inconsciencia, un niño no controla... [...] pero la música militar en general suele emocionar<sup>9</sup>.

También encontramos referencias en la memoria popular a la normalización y el reconocimiento de los cursos y actividades extraescolares realizados en las instalaciones de estas organizaciones juveniles. Así, Luis construyó su imagen benévola de la OJE tanto por lo que contaban otros amigos que sí estaban afiliados a esta organización, como en relación con su asistencia a unos cursos de aprendices de comercio. Por su parte, María José, muy crítica con la represión de posguerra y la censura, destaca positivamente cómo en los locales de la SF muchas

8. Entrevistas a Juan Vicente [1952] (4 junio 2010), Carmen S. [1946] (23 diciembre 2010) y Rafa G. [1954] (21 noviembre 2010).

9. Entrevista a Ricardo F. [1954] (30 mayo 2010).

conocidas aprendieron el oficio de costurera: «te enseñaban a coser». La realización del curso teórico-práctico del “Servicio Social de la Mujer”, necesario entre otras cosas para obtener el permiso de conducir, un pasaporte — tan demandado durante la emigración masiva de los años sesenta — o el acceso al funcionariado, es evocado asimismo de forma acrítica e incluso positiva por algunas mujeres conservadoras, provenientes de familias identificadas con la dictadura. Como María Luisa, que la recuerda «como una mili para los hombres, pero en mujeres» y enfatiza su utilidad en la esfera doméstica que la dictadura potenciaba para las mujeres: «te enseñaban cosas y te ayudaban sobre el hogar, sobre todo eso, unas instrucciones que te venían muy bien [...] para ser una buena ama de casa o una buena madre».

Esta misma informante ilustra la tendencia a su percepción positiva como, efectivamente, un “servicio social” que al tiempo que formaba a las así llamadas “cumplidoras”, ejercía labores de ayuda social sobre sectores desfavorecidos y necesitados mediante la parte práctica: «era una cosa muy bien, porque resulta que era para ayudar y enseñar a las personas». Esta percepción, que reforzaba la imagen de la Sección Femenina como organización caritativa, particularmente extendida entre sectores conservadores, es ciertamente compartida por otras “cumplidoras” provenientes de estos entornos. Teresa, que hizo el Servicio Social con 19 años, recuerda positivamente que «yo lo que hacía era, como tenía el auxiliar de puericultura, poner inyecciones a niños [...] e hice ahí pero no sé eso cuantos meses, hice que iba ahí a una escuela». Milagros, que pasó la mayor parte de sus seis meses de Servicio Social trabajando como “correo” entre la Delegación de Sección Femenina de su pueblo y la provincial de Valencia, destaca que «Se feia a coses socials. Anàvem a Auxilio Social [...] a donar el dinar [...] se feien canastilles pa ixos xiquets recent nascuts que no tenien res, saps? Cada una feia una cosa»<sup>10</sup>.

Más allá de los testimonios orales, también las autoridades y cuadros falangistas destacaron en documentación interna su satisfacción con diversas actividades de tipo más formativo. Así, otro ejemplo de actividades que, a juicio de las mandos provinciales de la Sección Femenina que realizaban inspecciones por los distintos pueblos, eran altamente valoradas por la población, eran los cursos y charlas organizados desde la Regiduría de Divulgación de esta organización. Como el de “Madres

10. Traducción: «Se hacía en cosas sociales. Íbamos a Auxilio Social [...] a dar de comer [...] se hacían canastillas para esos niños recién nacidos que no tenían nada, ¿sabes? Cada una hacía una cosa». Entrevistas a Luís B. [1953] (4 septiembre 2010), María José [1931] (5 abril 2009), María Luisa [1934] (7 diciembre 2010), Teresa C. [1933] (19 mayo 09) y Milagros B. [1936] (26 febrero 10).

Ejemplares”, realizado en Massamagrell en febrero de 1971, calificado de «éxito con asistencia de 156 madres» y «una clausura brillantísima», con asistencia de la inspectora de 1ª Enseñanza, la secretaria de la Asociación de Amas de Casa de Valencia, las autoridades locales y los médicos de la localidad; el de “Educación en alimentación y nutrición”, celebrado ese mismo mes en Carlet, igualmente con una «concurriencia de asistentes numerosa» compuesta por 151 amas de casa «en su mayoría jóvenes», o las «charlas sobre el control de la natalidad» impartidas en 1972 por el padre Brugarola en Algemés, Alberic y Alzira, «siendo un éxito la asistencia a las mismas». También parecían mostrarse optimistas las mujeres de SF con la recepción de los cursos de “Economía Doméstica Rural”, en el marco de los cuales no era extraño que se incluyesen actividades como una visita al Valle de los Caídos. De la base para tal optimismo parece ser indicativa una carta firmada en 1976 por un grupo de alumnas asistentes a uno de aquellos cursos impartido en la Escuela Hermanas Chabás dependiente de la Delegación Provincial de la Sección Femenina. En la misma, las alumnas, procedentes de diversos pueblos del interior valenciano, mostraban con gran entusiasmo su agradecimiento hacia las profesoras y hacia la Sección Femenina por su labor y particularmente por su atención hacia el olvidado mundo rural, en un claro ejemplo del potencial de esta oferta formativa para la generación de consentimiento<sup>11</sup>.

## 2. *Las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina como instrumento de socialización política de la juventud rural*

Precisamente en relación con la atención al mundo rural, nos detendremos a continuación en el caso concreto de las llamadas “Cátedras Ambulantes Francisco Franco” de la Sección Femenina. Estas, llamadas a jugar un papel fundamental en la educación sociopolítica y en la conformación de la imagen pública de la organización falangista femenina, pudieron en efecto contribuir a su normalización y reconocimiento tanto entre las y los jóvenes, a quienes se dirigían de manera especial, como entre el conjunto de la población rural. Como es bien sabido, pretendían actuar durante su estancia de entre dos y tres meses en una localidad,

11. Archivo del Reino de Valencia (en adelante ARV), Delegación Provincial de Sección Femenina de Valencia (en adelante DPSFV), Caja (en adelante) C. 46, carpetas (en adelante c.) 191 y 192; C. 59, c. 250. Sobre la potencial valoración social de estas charlas, cursos y otras actividades de la Sección Femenina en el mundo rural, numerosos ejemplos: S. Marías Cadenas, *Por España y por el campo. La Sección Femenina en el medio rural oscense*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011.

como un servicio demostrativo de la preocupación del régimen franquista por el bienestar social y cultural de la población, en este caso de aquella frecuentemente más olvidada, la de los pequeños núcleos rurales. La abundante documentación generada a su paso por diversos pueblos valencianos resulta de gran interés para entender mejor tanto las actividades desplegadas como la receptividad hacia las mismas. Así como, particularmente, las estrategias propagandísticas desarrolladas a fin de aprovechar la estancia para legitimar a la Falange y a la dictadura incidiendo particularmente en sus logros en materia social y educativa.

Estas Cátedras a menudo osaban presentarse, de igual modo que otras muchas actividades de la SF, como un servicio sociocultural sin contenido político y con carácter integrador. Así lo expresaba en 1970 en Gabarda la jefa de la Cátedra, quien afirmó en el acto de presentación que esta «iba dirigida a todo el pueblo» y «que su labor era meramente social». Sin embargo, su carácter político-ideológico y su función de legitimación de la dictadura, queda fuera de toda duda empezando por su propia denominación: Francisco Franco. Y continuando por el análisis de su propia documentación y estructura. Así, conviene recalcar cómo la cara más “amable” y aparentemente “despolitizada” representada por las clases de alfabetización, Hogar o Cultura — compuestas frecuentemente por lecciones y concursos de corte y confección, cocina, manualidades, artesanía o danzas —, representaba en realidad — y entre otras cosas — todo un ejercicio ideológico de reproducción y reconstrucción de los modelos de identidad femenina y regional/nacional acordes con las culturas políticas conservadoras<sup>12</sup>.

Por otra parte, las cátedras incluían cursos de Formación Religiosa y Formación Político-Social, así como la celebración de las habituales conmemoraciones políticas de la dictadura o la organización de excursiones a la cárcel de Alicante dónde pasó sus últimos días José Antonio Primo de Rivera. Igualmente, en las cátedras realizadas en la provincia de Valencia entre mediados de los sesenta y finales de la dictadura, fue habitual la colaboración de hombres destacados del falangismo valenciano. Particularmente de aquellos vinculados al Centro de Estudios Político-Sociales del Movimiento de Valencia, quienes consideraban como una de sus tareas más destacadas las «conferencias en los pueblos», por la «función doctri-

12. En la misma línea, sería muy interesante tratar de profundizar a través de estudios locales en el papel jugado por *Coros y Danzas* de la Sección Femenina en la reconstrucción y difusión de identidades regionales y de género acordes con el discurso oficial encaminado a legitimar al régimen. Una visión general con ejemplos sugerentes en este sentido en: E. Casero, *La España que bailó con Franco. Coros y Danzas de la Sección Femenina*, Madrid, Nuevas Estructuras, 2000.

nal y cultural» que cumplían, tal y como se recogía en un acta de una de sus reuniones realizada en 1968. Así, estos realizaron numerosas charlas sobre la ideología y las instituciones del régimen, como las impartidas en Casas Eufemia, ese mismo año, sobre “Doctrina Joseantoniana”, por José María Adán, “el Referéndum Nacional”, por Juan Cañada, o “Las Cortes Españolas”, por Vicente Castell. Junto a esta temática, que fue decreciendo hacia el final de la dictadura, los colaboradores provinciales intervinieron con charlas sobre cuestiones relacionadas con las políticas llevadas a cabo por la dictadura, siendo particularmente frecuentes las conferencias sobre “Seguridad social” o “Legislación laboral”. Junto a su presencia, fue también habitual la visita de jerarquías del Movimiento y autoridades provinciales, particularmente a los actos de clausura, tal y como solicitaba en 1973 al inspector provincial del Movimiento, la delegada provincial de Sección Femenina, argumentando que «ya sabes cuánto se alegran los pueblos con vuestra presencia»<sup>13</sup>.

Igualmente, una de las labores de las Cátedras Ambulantes consistía, como forma de plasmación de la “justicia social” pretendidamente perseguida por el régimen, en tratar de solucionar problemas y necesidades sociales detectados en el pueblo<sup>14</sup>. Para ello, las mujeres de SF se servían de las conversaciones mantenidas durante su estancia y de unos breves cuestionarios estandarizados que, con anterioridad a la llegada de la Cátedra, eran respondidos por autoridades y algunos vecinos, entre otros un «mozo» y una «moza» de entre 16 y 20 años y un «mozo» de más de 20 años. A partir de dichas informaciones, en varios pueblos realizaron gestiones para tratar de corregir incumplimientos en materia de legislación laboral. Como en Salem, donde existía una fábrica de zapatillas en la que en 1966 trabajaban 110 de los 643 habitantes que tenía el pueblo, muchos de ellos sin seguridad social y todos sin cobrar como tales las horas extraordinarias realizadas. O en Pinet y Llutxent, dónde «el problema acuciante» en 1974 eran las irregularidades en la aplicación de la “Seguridad Social Agraria”. Otra de las tareas encomendadas a las Cátedras era la labor de gestión de ayudas sociales y subsidios. Así se aprecia en la realizada a finales de 1967 en San Juan de Requena, dónde la «divulgadora sanitaria» habría tramitado cinco subsidios de «ancianidad, inutilidad y orfandad», resolviendo otros dos durante la propia estancia de

13. ARV, DPSFV, C. 92, c. 409, “18-12-1968, Acta de sesión del CEPSM” y “9 abril 1973”. Muchos ejemplos de este tipo de charlas pueden encontrarse en las memorias e informes de las Cátedras Ambulantes Francisco Franco realizadas en la provincia de Valencia, conservadas en este mismo fondo documental.

14. C. Molinero, *El reclamo de la “justicia social” en las políticas de consenso del régimen franquista*, en “Historia Social”, 2006, n. 56, pp. 93-110.

la Cátedra. Asimismo, en este mismo plano del esfuerzo por demostrar la preocupación de la Sección Femenina por el bienestar de la población, pueden incluirse la realización, en el marco de las cátedras, de charlas y cursos de formación relacionados con la prevención de incendios o la innovación en técnicas agrarias, con la colaboración del personal del Servicio de Extensión Agraria<sup>15</sup>.

Ahora bien, ¿hasta qué punto funcionaron las Cátedras como un instrumento eficaz de socialización política de la juventud rural? ¿Qué actitudes desplegaron los vecinos y vecinas de aquellos pueblos hacia las mismas? Diversos ejemplos de la documentación oficial permitirían aparentemente reforzar la hipótesis de una considerable eficacia de las Cátedras Ambulantes de la Sección Femenina. Aunque normalmente los mencionados cuestionarios se realizaban con anterioridad a la llegada de las Cátedras, el ejemplo de Las Casas de Utiel en 1969, en el que se realizó al final, resulta ilustrativo del modo en que estas podían funcionar como un eficaz instrumento propagandístico. En dicha línea apuntan las respuestas de un «mozo» de entre 16 y 20 años que decía conocer «por las charlas» los «derechos que tiene con arreglo a la seguridad social» y la existencia de «becas» para poder continuar sus estudios. En Campo Arcis, en el mismo año, se decía que las clases de Formación Política «han sido comprobadas por exámenes, con un éxito apreciable». Igualmente, encontramos en algunos de estos informes interpretaciones optimistas de las mujeres de Sección Femenina respecto a la valoración entre los vecinos de la labor realizada por la Cátedra. Así, según estas, habría logrado dejar un grato recuerdo en pueblos como Pinet, dónde la delegada local comentaba meses después que muchas de las mujeres asistentes a las clases «continúan haciendo las labores que se les enseñó en la Cátedra» y «piden continuamente que, si es posible, vuelva la Cátedra»<sup>16</sup>.

Aunque sería necesario un amplio estudio específico basado en entrevistas a vecinos de núcleos rurales por los que pasaron las Cátedras, testimonios puntuales apuntan a la existencia de un cierto reconocimiento social de su labor. Así, por ejemplo, Sebastián evoca positivamente cómo, en su pequeño pueblo de Teruel, «en la Cátedra les enseñaban a las chicas jóvenes a coser, a hacer puntilla, a planchar [...] a pintar [...] o a guisar». En este sentido, destaca cómo algunas de sus vecinas evocan positivamente aquella experiencia apelando a los aprendizajes prácticos que les supuso: «¿Cómo haces tú los garbanzos?» ‘Pues mira, los hago así porque lo aprendí en la Sección Femenina cuando era pequeña’». Ado-

15. ARV, DPSFV, C. 36, c. 148; y C. 47, c. 195.

16. ARV, DPSFV, C. 46, c. 148, C. 47, c. 195.

ración, por su parte, recuerda que aunque ella era muy pequeña cuando la Cátedra pasó por su pueblo, sus hermanas mayores «sí que iban en aquellos tiempos [...] como a unas caravanas o algo así para enseñarles a coser, a bordar y también para la cocina», destacando que «estaban bien vistas porque servía de distracción a las chicas y todo eso». Ciertamente, ciertos factores hacen comprensible que dicho reconocimiento y valoración de las Cátedras se diese en determinadas localidades y entre algunos sectores sociales. Estas suponían una evidente novedad en la rutina de pequeños pueblos marcados las más de las veces por la escasez de actividades culturales y de ocio, particularmente para las mujeres y los jóvenes. Asimismo, también podían favorecer su aceptación la elevada demanda formativa, la posibilidad de realizar el Servicio Social de la Mujer de una manera intensiva, el interés mostrado por algunos problemas sociales y de infraestructuras o la eventual buena voluntad, preparación y simpatía de las profesoras<sup>17</sup>.

### 3. *Indiferencia, pragmatismo y actitudes críticas ante el proyecto educativo falangista*

De forma general, y de acuerdo con trabajos previos de otros autores, las fuentes manejadas en nuestra investigación apuntan a una cierta eficacia de las organizaciones juveniles falangistas, debiendo destacarse la existencia entre determinados sectores de una considerable receptividad hacia la oferta de una serie de servicios asistenciales, formativos y de ocio. Sin embargo, conviene que empecemos a matizar el panorama dibujado hasta el momento. Estos servicios, pudiendo ser valorados en términos prácticos, eran muchas veces utilizados conscientemente de forma “instrumental” para irse de excursión, aprender a tocar un instrumento, cocinar o, entre otras cosas, practicar un deporte. Lo cual, sin excluir efectos en términos de difusión de referentes culturales conservadores o de generación de actitudes pasivas, adaptativas y dependientes del poder, no solía traducirse en una profunda identificación con las organizaciones falangistas y la dictadura entre aquellos que no estaban previamente convencidos o procedían del entorno socio-familiar de los vencedores.

17. Entrevistas a Sebastián [1932] (7 febrero 2010) y Adoración [1954] (4 enero 2011). Un interesante trabajo sobre la popularidad que pudieron llegar a alcanzar las Cátedras entre los beneficiarios directos en los recónditos pueblos del interior y los recién creados por el Instituto de Colonización, en: S. Rodríguez López, *El campo como refugio, el ocio como instrumento. Las cátedras ambulantes y la política juvenil de Sección Femenina en el Sureste, 1953-1964*, en “Historia Actual Online”, 2015, n. 36, pp. 117-132.

Una actitud de utilización pragmática y sin efectos políticos que ilustran muchos informantes, como Paco, quién se mostraba indiferente y reacio hacia los discursos y simbología falangista: «a mí lo que me gustaba de la OJE, era, y no porque fuera la OJE sino porque era una forma de eso, la banda de trompetas y trombones, porque me gustaba la música»<sup>18</sup>.

Ello apunta a cómo las actitudes de normalización, reconocimiento y valoración analizadas hasta el momento no deben conducirnos a una visión simplista que sobrevalore el éxito de las organizaciones falangistas. En efecto, como también han apuntado investigaciones precedentes, nuestro estudio constata que los ambiciosos objetivos teóricos o ideales de estas organizaciones se enfrentaron con numerosos obstáculos que limitaron en la práctica su efectividad. Algo que se tradujo desde bien pronto en una notable incapacidad para generar una elevada afiliación estable, una renovación de los cuadros de la Falange y una adhesión entusiasta de la población a dichas organizaciones, a los postulados falangistas y/o al propio régimen franquista<sup>19</sup>. Los límites del proyecto falangista de educación política de las nuevas generaciones fueron claramente percibidos por los propios mandos del FJ-OJE o la SF, del mismo modo que es constatable en las fuentes orales. Y se aprecian, en mayor o menor medida, en todos y cada uno de los espacios de actuación de las organizaciones juveniles.

Por ejemplo, en las Cátedras Ambulantes Francisco Franco de la Sección Femenina, cuyo potencial y eficacia acabamos de analizar. Ante estas, como han apuntado también trabajos sobre otras regiones, la mencionada valoración práctica de determinados servicios y oportunidades por parte de la población rural se expresó dentro de un marco general en el que predominaron la apatía, la indiferencia y la falta de implicación sociopolítica, con la consiguiente preocupación y desazón entre las mujeres falangistas<sup>20</sup>. Un informe estatal de abril de 1974 señalaba cómo «quizá lo más importante» entre las finalidades de las Cátedras Ambulantes debía ser lograr «la confianza que ya para siempre siente no solo las autoridades sino todos los habitantes del pueblo hacia la Sección Femenina, a la cual acuden para resolver todos sus problemas». Así, considerando que se debía «impregnar todos nuestros actos y decisiones» de un «matiz politizante» para estimular a los vecinos «a participar conscientemente en los problemas y asuntos de interés general (Nacional)», se lamentaba

18. Entrevista a Paco M.C. [1949] (17 mayo 2009).

19. J. Sáez Marín, *op. cit.*, p. 165; S. Rodríguez López: *El patio de la cárcel...*, cit., pp. 181-193.

20. S. Marías Cadenas, *op. cit.*, pp. 146-153 y 253-255; S. Rodríguez López, *El campo como refugio...*, cit., pp. 117-132.

«el hecho evidente y real que venimos observando en los últimos años de que las Cátedras tienen cada vez menos éxito». Fenómeno que se asociaba en este informe a los profundos cambios socioeconómicos y culturales del mundo rural durante los últimos años del franquismo, traducido entre otras cosas en la aparición de nuevos espacios de sociabilidad, ocio y formación para la juventud<sup>21</sup>.

La revisión de los informes internos sobre las Cátedras realizadas en la provincia de Valencia permite apreciar con claridad este panorama. Son muy abundantes las referencias a la indiferencia de la población rural valenciana. Así, por ejemplo, tras la realizada en Ròtova en 1967 se afirmaba: «Es duro destacarlo, pero verdadero lo que costó conseguir que los jóvenes asistiesen a cantos, bailes, lecturas». De la realizada en San Juan de Requena ese mismo año se decía: «Son unas gentes apáticas, sin ilusión. Nos costaba grandes esfuerzos hacerles acudir a clases». Tras la celebrada en Casinos en 1969 se reconocía: «En realidad ha sido un pueblo difícil, al principio se convocó al pueblo por medio de pregones y carteles, pero fue insuficiente, hubo de redactarse una carta a ciclostil y mandarla a cada casa». Pese a todo, se decía apuntando a un problema frecuente, «las profesoras han dado las clases correspondientes, algunos días desesperante, acudían en número escaso, por ocuparse de los trabajos del campo». De la celebrada en Camporrobles entre noviembre de 1975 y febrero de 1976, en plena agonía de la dictadura, se lamentaba: «En este pueblo la gente no me ha respondido como yo quisiera, pues por mucho que me he esforzado, en hacerles comprender que el corte y confección era uno de los principios inmediatos en la Economía Doméstica, me han respondido muy reacias». El trabajo en la cercana fábrica textil de Lois también explicaba, se decía, la extendida reticencia de muchas chicas de Olocau a la asistencia a las clases de costura.

Asimismo, la frecuente referencia al éxito de las clases de “Cultura”, contrasta con la total ausencia de referencias a un eventual entusiasmo con las clases de “Formación Político-Social” o con las distintas conmemoraciones y actos políticos celebrados, dentro de un marco en el que con frecuencia se lamentaban las actitudes “materialistas” de la juventud rural. Igualmente, aunque las generalizadas referencias al recelo inicial de la población hacia las actividades de la Cátedra solían acompañarse en muchos casos de matizaciones y énfasis en su capacidad para revertir notablemente tales actitudes, lo cierto es que diversos indicios hallados en las fuentes oficiales permiten poner en duda el alcance de su eficacia.

21. AGA, C, Sección Femenina, Departamento de Promoción Humana y Social, “Problemática de las Cátedras”, abril 1974.

Para empezar, las Cátedras no lograron corregir la escasísima afiliación a la Sección Femenina y la OJE detectada en los pequeños pueblos valencianos, siendo claramente observable en los datos recabados al respecto y en los frecuentes lamentos respecto a las dificultades para conseguir que los y las jóvenes de los pueblos visitados se matriculasen en cursos provinciales de dichas organizaciones. La contrastación entre los borradores de los informes escritos con bolígrafo, a menudo conservados, y los mecanografiados finalmente enviados a Madrid por las falangistas valencianas, también permite apreciar que el pesimismo espontáneo respecto a los efectos de su actuación suele matizarse con ánimo, entendemos, de dar una buena imagen sobre su trabajo ante sus superiores.

Por otra parte, los informes elaborados meses después del paso de las Cátedras con el objetivo de valorar su eficacia a medio plazo, también son a menudo indicativos de estos límites. Por ejemplo, un informe de junio de 1975 sobre la huella dejada por la Cátedra realizada un año atrás en Montixelvo, señalaba cómo «esta Local era muy difícil en cuanto a la gente joven y no ha quedado nada organizado». No se había logrado «una mejora moral y religiosa», pues «la gente es muy apática y únicamente logramos dejar nombrada una Delegada Local». La cual, preguntada por «cómo funciona en la actualidad la SF», dejaba clara la falta de colaboración de las jóvenes del pueblo con la mencionada organización:

No puede funcionar bien porque siendo invitadas a colaborar en la colecta del Cáncer y aun sabiendo que visitaría la mesa la Delegada Provincial, excepto Rosa... y yo que como todos los años salimos por el pueblo, se negaron todas las que adquirieron el Servicio Social en la Cátedra, de la que desearía para recibir dicho auxilio se tomarán medidas como creáis conveniente. Como veréis si para combatir el cáncer niegan su ayuda poco se puede esperar de ellas y pocas cosas pueden hacerse en el pueblo<sup>22</sup>.

Este ejemplo es indicativo, por otra parte, de otro problema apuntado por muy diversas fuentes: los enormes límites del Servicio Social de la Mujer como instrumento de educación política y articulación de la adhesión de las mujeres españolas a la Sección Femenina y a la dictadura franquista. Tal y como ha demostrado la principal monografía al respecto, las falangistas constataron de forma reiterada la enorme indiferencia, falta de entusiasmo y estrategias de resistencia a su realización de la mayoría de mujeres que hubieron de “cumplir” el Servicio Social<sup>23</sup>. Las

22. Estos y otros numerosos ejemplos en: ARV, DPSFV, C. 14, 36, 37, 46, 47, 48, 83.

23. M.P. Rebollo Mesas, *El Servicio Social de la Mujer en la provincia de Huesca (1937-1978)*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2003.

fuentes orales manejadas en nuestra investigación corroboran tal panorama y apuntan cómo los recuerdos más positivos de esta experiencia se asocian a las amistades trabadas durante la misma. Las entrevistas muestran particularmente su extendida percepción como un trámite que se realizaba con molestia y desmotivación para emigrar al extranjero, viajar, sacarse el carnet de conducir u opositar. «Lo tuve que hacer para poderme ir a Francia, obligaban entonces», recuerda Maruja. También nos dan abundantes ejemplos de las extendidas prácticas de resistencia y escaqueo, que incluían el pago de una cantidad de dinero por evitarse el cumplimiento de todas o parte de las actividades teórico-prácticas. En cuanto a la formación ideológica recibida, la mayoría de las entrevistas retrospectivas apuntan a una elevada indiferencia hacia la misma. Ello es corroborado incluso por informantes conservadoras como Milagros, que realizó satisfecha el Servicio Social, pero recuerda claramente el malestar de las falangistas más mayores de su pueblo ante su incapacidad para rejuvenecer a la Sección Femenina logrando la afiliación de las “cumplidoras”:

Les dones, que havien segut de Falange en la guerra... pues era renovar, i la que era entonses la del-legà [...] mos digué a mosatros, que, portàven unes fulles, i teniem que firmar si voliém continuar sent de Falange o no. Claro, la gent no volia firmar! [risas] I m'enrecorde: 'Ui! No firmes! Jo no! A mi que m'enborren!'. M'enrecorde que algunes mos feien: 'A mi que m'enborren, però jo no firme res', saps?<sup>24</sup>.

Asimismo, las fuentes manejadas corroboran la extendida indiferencia hacia los contenidos ideológico-políticos difundidos desde el falangismo en el sistema educativo formal, siendo particularmente destacable el fracaso de la materia Formación del Espíritu Nacional. Esta, impartida en la enseñanza primaria por maestros y maestras formadas al efecto y en la enseñanza media por instructores del FJ-OJE y la SF, se enfrentó a

24. Traducción: «Las mujeres, que habían sido de Falange en la guerra... pues era renovar, y la que era entonces la delegada [...] nos dijo a nosotras, que, traían unas hojas, y teníamos que firmar si queríamos continuar siendo de Falange o no. Claro, ¡la gente no quería firmar! [risas] Y me acuerdo: '¡Uy! ¡No firmes! ¡Yo no! ¡A mí que me borren! Me acuerdo que algunas nos decían: 'A mí que me borren, pero yo no firmo nada', ¿sabes?». Entrevistas a Maruja [1945] (17-6-2009) y Milagros B. [1936] (26-2-2010). En la misma línea, un interesante estudio con fuentes orales que enfatiza el casi total olvido de los contenidos ideológicos transmitidos en las actividades de la Sección Femenina y la escasa efectividad de la socialización falangista de las mujeres en: M.C. Agulló Díaz, *Entre la retòrica i la realitat: Juventudes de la Sección Femenina. València (1945-1975)*, en “Educatió i Història: Revista d’Història de l’Educatió”, 2004, n. 7, pp. 247-272.

una continuada indiferencia y apatía entre el alumnado. Agudizada en las dos últimas décadas, ello se tradujo en una manifiesta incapacidad del proyecto falangista en el sistema educativo para ampliar y renovar sus cuadros. Entre las entrevistas que manejamos, predominan ciertamente testimonios como el de Rafa, quién, refiriéndose a sus años de instituto, destaca cómo los instructores de la OJE «eran los únicos que se tomaban en serio la asignatura, porque en realidad era una “maría”, que decíamos entonces a las asignaturas de gimnasia, religión y Formación del Espíritu Nacional». Las propias autoridades falangistas constataron con preocupación y de forma reiterada este problema. En efecto, la investigación de José Ignacio Cruz Orozco, basada en una extensa revisión de informes elaborados entre los años cuarenta y setenta, concluye señalando el claro predominio entre los estudiantes de enseñanza media de las actitudes apáticas e indiferentes hacia FEN, dentro de una diversidad de posturas dónde destacaban también, aunque en menor medida, actitudes de rechazo profundo de una minoría “antifranquista” y de notable aceptación de otra minoría “franquista”<sup>25</sup>.

Muy diversos factores contribuyen a explicar los notables límites de las organizaciones juveniles falangistas. Así, en este sentido repercutieron negativamente cuestiones como la falta de medios humanos y materiales asociada a la menor influencia falangista en las estructuras de poder de la dictadura franquista, lamento constante en la documentación oficial de estas organizaciones<sup>26</sup>. Pero también las dificultades a las que se enfrentaba la retórica populista falangista cuando era contrastada con la política conservadora del régimen y con la falta de ejemplaridad de unos cuadros que en el imaginario popular se asociaban a algunos de los aspectos más criticados del régimen, como la gran represión inicial, la nefasta y corrupta gestión de la política intervencionista y alimentaria durante la etapa autárquica o el fanatismo ideológico y la disciplina extrema. Amparo, resume así su percepción de las mujeres de Sección Femenina: «grises... oscuras... duras...». Pepín recuerda cómo se apuntó al Frente de Juventudes en la posguerra para poder jugar al fútbol, destacando que su experiencia fue corta y traumática debido a los severos castigos sufridos por bromear durante los ejercicios de instrucción pre-militar: «Nos cogieron los falangistas, los jefes y oficiales que había [...] y

25. Entrevista a Rafa G. [1954] (21-11-2010). J.I. Cruz Orozco, *El yunque azul...*, cit., pp. 237-239. En la misma línea apunta el trabajo basado en encuestas de: E. Martínez Martínez, *La educación cívico-social en el bachillerato español (alumnos) entre 1940 y 1977*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Tesis doctoral inédita, 1981.

26. Por ejemplo: AGA, C, DNJ, C. 672: MDPJV 1965 y 1966; C. 737: MPDJV 1969; C. 797, MDPJV 1970.

nos dieron un trasquilón en el pelo y un trago de aceite de ricino...». La documentación oficial también da pistas en ocasiones de la desconfianza social hacia los y las falangistas. Así, por ejemplo, en la localidad de Otos, por la que pasó la Cátedra Ambulante de la Sección Femenina en 1966, «se decía que íbamos a cobrar mucho por las clases, se nos esperaba con poca simpatía»<sup>27</sup>.

En buena medida muchos de estos problemas remiten en última instancia a las propias contradicciones y naturaleza del régimen franquista, cuyas nacionalcatólicas elites dominantes desde bien pronto priorizaron en la práctica el papel de estas organizaciones como garantes del control social por encima de su potencial a la hora de generar un consentimiento más activo y positivo en clave fascista<sup>28</sup>. Un tipo de movilización política que, por otro lado, era difícil de articular no sólo entre los numerosos ciudadanos identificados con las culturas políticas de izquierdas, sino también entre esa gran parte de la sociedad traumatizada por la Guerra Civil que había interiorizado el antipoliticismo como forma de protección. E incluso, entre unos apoyos sociales poco proclives a la participación política activa, más permeables a la cultura política nacionalcatólica y que a menudo se mostraron reacios a determinados elementos del proyecto falangista<sup>29</sup>. Así, varios informantes muestran la existencia de un rechazo de las organizaciones juveniles falangistas entre familias consentidoras y “de orden” alejadas de toda militancia izquierdista. Vicente, educado en una familia de clase media-alta de Castellón, con una madre católica conservadora, hija de un militar de carrera que hizo la guerra en el ejército de Franco, y un padre más “liberal”, hijo del alcalde de Castellón por el Partido Republicano Radical entre 1933 y 1936, represaliado por ambos bandos, destaca en una rica cita la influencia crítica que hacia la OJE o la Formación del Espíritu Nacional recibía en su casa, particularmente por parte de su padre, aún desde el predominio de una educación en el conformismo:

Jamás pertenecemos ni... ni mis hermanos ni yo pues por ejemplo al Frente de Juventudes, jamás fuimos a un campamento de... de la OJE... eh... De peque-

27. Entrevistas a Amparo [1945] (3 marzo 2010) y Pepín [1929] (23 febrero 2010). ARV, DPSFV, C. 36, c. 148.

28. I. Saz Campos, *Introducción. Entre la hostilidad y el consentimiento. Valencia en la posguerra*, en I. Saz Campos, A. Gómez Roda (eds.), *El franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales*, Valencia, Epísteme, pp. 9-36.

29. Una cuestión que entre otras cosas se plasmó en las resistencias a los ritos, símbolos y materias falangistas en los centros educativos de la Iglesia: C.P. Boyd, *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional en España, 1875-1975*, Barcelona, Pomares, 1997, pp. 235-236.

ños pues lo veíamos con un poco de extrañeza, pero después quizás lo comprendimos con el paso del tiempo. Tampoco se nos adoctrinó en ningún tipo de... de ideología. [...] Nosotros teníamos clases de Formación del Espíritu Nacional, teníamos mes de María y las flores, teníamos cosas... No, después tu veías, mirabas, tal, preguntabas en tu casa: '¡Bah! Esto de la Formación, esto son tonterías, tú hazlo y fuera', ¿eh? Y tal. Y a lo mejor yo recuerdo de niño preguntar: 'Oye, ¿no podemos ir a un campamento de la OJE?', y mi padre: 'No, no, eso no lo tenéis que hacer, no, no, nos iremos a Peñíscola [pueblo de playa], déjalo estar'. Pero tampoco te decía: 'No, ahí no puedes ir porque son unos cabrones'. Simplemente veías que te ponían la proa y...<sup>30</sup>.

Por otra parte, la mencionada priorización de la función de las organizaciones falangistas como garantes del control social no pudo impedir la no erradicación y la creciente expansión de diversos espacios de socialización alternativa o autónoma de la juventud, un último y relevante factor que contribuyó a agudizar el fracaso del proyecto educativo falangista. Uno de los elementos clave en esa reconstrucción de espacios autónomos del control falangista o estatal, fue, contra todo pronóstico a la altura de 1939, el progresivo distanciamiento del régimen franquista de numerosos sectores católicos, la principal competencia, por otro lado, de las organizaciones falangistas. Desde mediados de los años cincuenta y, más aún tras el Concilio Vaticano II, muchas parroquias y agrupaciones de la Juventud Obrera Católica (JOC), las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC), las mujeres de Acción Católica, los grupos católicos de escoltismo, los clubs juveniles parroquiales o la Juventud Agrícola y Rural Católica (JARC), entre otras, se convirtieron en espacios de socialización alternativa. Espacios en los que cientos de miles de ciudadanos que jamás militaron en organizaciones políticas clandestinas aprendieron sin embargo en reuniones, acampadas y misas diversos valores y prácticas que favorecieron enormemente su distanciamiento cultural del franquismo y su apoyo al cambio democrático del país<sup>31</sup>.

30. Entrevista a Vicente T. [1947] (14-7-2011). En la misma línea apuntan: A. Gómez Roda, D. Sánchez Durá (eds.), *¿Abajo la dictadura! Tres generaciones de antifranquistas en el País Valenciano*, Valencia, Fundación de Estudios e Iniciativas Sociolaborales, 2009, p. 295; J.I. Cruz Orozco, *Prietas las filas. Las Falanges Juveniles de Franco*, Valencia, PUV, 2012, p. 97.

31. E. Berzal de la Rosa, *Clérigos y fieles ante el franquismo: la evolución de las actitudes políticas de los católicos durante el desarrollismo*, en Jorge Marco, Carlos Fuertes, Claudio Hernández, Miguel Ángel Del Arco (eds.), *No sólo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, Granada, Editorial Comares, 2013, pp. 177-194; Ò. Pérez Silvestre, *Una veu en el camp valencià: aproximació a la història de la JARC (1957-1981)*, València, Saó, 1998.

Los centros educativos se convirtieron, asimismo, en otro espacio de sociabilidad alternativa de la juventud desde finales de los años cincuenta y cada vez más en los últimos cinco años de la dictadura. Desde luego, ello es evidente en cuanto a la universidad. Así, por ejemplo, el gobernador civil de Valencia reflexionaba ya en 1962, sobre el «escaso prestigio» de las «Falanges Universitarias» y el «gran escepticismo ante los planteamientos políticos» detectados entre los estudiantes. Fenómeno este que, señalaba con gran inteligencia política, «en cuanto encierra una dosis de no conformismo y de recelo entre la gente joven a incorporarse» al Movimiento, «plantea la existencia, a la larga, de unas masas fáciles de prender por influencias del extranjero o por cualquier tendencia que, en un momento determinado, lograra impresionarles». Un diagnóstico este certero, sin duda, como constata el creciente avance de las actitudes críticas y la politización antifranquista entre los universitarios, que poco después acabaron provocando el desmantelamiento del falangista Sindicato Español Universitario, el SEU<sup>32</sup>.

El cambio de actitudes y valores de las nuevas generaciones, estimulado también por la creciente difusión de nuevos referentes culturales ajenos a los del franquismo y el falangismo a través de los medios de comunicación, la música, la emigración o el turismo, fue en aumento y chocó con la falta de adaptación de unas organizaciones juveniles en buena medida ancladas en el discurso fraguado en los años treinta<sup>33</sup>. Ello se apreció también de forma clara en los institutos de enseñanza media, en buena medida en relación con la incorporación de una nueva generación de profesores forjada en la universidad de los años sesenta y que no tenía el miedo de los mayores. Ya en fecha tan temprana como 1966 se apuntaba a este problema, señalándose en la memoria de la Delegación Provincial de Valencia cómo «la intensificación de la labor formativa a través de nuestras clases» de Formación del Espíritu Nacional «es tanto o más necesaria» en relación con la reciente aparición de «el problema de la Acción Política, que se ejerce sobre los alumnos por Profesores de otras materias, Acción Política que no es necesario decir, es contraria a la señalada por el Frente de Juventudes»<sup>34</sup>.

32. S. Rodríguez Tejada, *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*, Valencia, PUV, 2009, vols. 1 y 2.

33. J.A. Cañabate, *Aproximació a l'estudi del l'Organización Juvenil Española (OJE) a Mallorca durant els anys 70*, en "Recerques", 1998, n. 36, pp. 165-186.

34. AGA, C, DNJ, c. 672: MDPJV 1966. Sobre el cambio de actitudes entre profesores y estudiantes de secundaria: T. Groves, *Teachers and the Struggle for Democracy in Spain, 1970-1985*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2013; Ó. Martín, D. González y M. Ortiz, "Envenenando a nuestra juventud". *Cambio de actitudes y militancia juvenil durante el segundo franquismo*, en "Historia Actual Online", 2009, n. 20, pp. 19-33; C. Fuertes Muñoz,

En última instancia, el avance de las actitudes críticas fue apreciable incluso en determinados casos en los propios espacios de sociabilidad falangista, los cuales tuvieron serias dificultades para controlar las demandas culturales y sociopolíticas de los sectores más inquietos de las nuevas generaciones. Fernando Belmonte, militante comunista, recuerda como alrededor de 1971-1972 «reconvertimos» el Club Juventud de la OJE de Petrer, en el cual se reunían jóvenes de este pueblo y de la vecina Elda. De hecho, ya venía siendo utilizado para la realización de actividades de clara imposición crítica, como una conferencia el 1968 para celebrar el vigésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, la conmemoración de la muerte del poeta republicano Miguel Hernández el 1970 o un recital del cantautor antifranquista Raimon. Teniendo en cuenta este contexto propicio, Fernando destaca como la llegada de «gente comunista» se tradujo, entre otras cosas, en la edición de un boletín llamado “Antorcha. Luz que ilumina la verdad y quema la mentira”. En este reproducían artículos del boletín de la HOAC, se nutrían de informaciones escuchadas en la comunista Radio Pirenaica o el propio padre de Fernando, que trabajaba en la industria local y tenía gran interés por la economía, «cogía ejemplos concretos de la empresa donde él trabajaba para explicarnos la plusvalía». «¡Madre mía la que se armó aquí! ¡Todos rebolicados en este pueblo!». Pese a la represión que generó y a que únicamente lograron editar dos o tres números, Fernando destaca que aquella utilización de un espacio concebido originariamente para la socialización en los valores falangistas «nos permitió mover a mucha gente joven y... muchos de ellos hoy están politizados y votan a la izquierda»<sup>35</sup>.

### Conclusiones

El análisis realizado a partir de la contrastación de informes oficiales y fuentes orales relativas al caso valenciano, nos ha permitido apreciar que el gran éxito de las organizaciones juveniles falangistas fue, por un lado, su contribución al reforzamiento de la adhesión de los hijos e hijas

*Noves formes de socialització juvenil i canvi d'actituds dels estudiants durant el tardofranquisme*, en “Afers: fulls de recerca i pensament”, 2016, Vol. 31, n. 85, pp. 793-810.

35. Entrevista a Fernando Belmonte [1947] (21-5-2011). Sobre el “Club Juventud” de Petrer: F. Moreno y M. Parra, *La resistencia antifranquista y las comisiones obreras en las comarcas del sur del País Valencià (1939-1982)*, Germania, Alzira, 2007, pp. 91-93. En una línea en parte similar a partir del caso de Granada: I. Jiménez Soto, *Si madrugan los arqueiros. Un estudio sobre socialización política a finales del franquismo*, Granada, Port Royal, 2005, pp. 127-135 y 152.

de los vencedores. Y, por otro lado, a la generación de actitudes políticas adaptativas en la línea del consentimiento pasivo fundamentalmente entre sectores ubicados en las llamadas “zonas grises” y entre los beneficiarios directos de los servicios, a menudo percibidos como “útiles”, que ofrecían estas organizaciones. Aunque ello no excluya su capacidad para difundir determinados referentes culturales que pudieron calar en amplios sectores sociales, lo cierto es que dicho gran éxito es a la vez su gran fracaso.

Ciertamente, hablamos de organizaciones que, como el FJ-OJE y la SF, teóricamente estaban destinadas a funcionar como instrumentos de captación de las masas e integración en el régimen de las nuevas generaciones, incluidos también los descendientes de los vencidos en la Guerra Civil. El estudio de la recepción de sus actividades permite apreciar cómo, dentro de una clara diversidad de actitudes, los proyectos falangistas de educación política se mostraron, en relación con muy diversos factores, crecientemente incapaces de suscitar una identificación positiva y activa con la Falange y con la dictadura entre las nuevas generaciones. Nuevas generaciones que, por haber vivido su infancia y juventud durante el franquismo, parecían precisamente destinadas a ser más receptivas hacia dichas experiencias de socialización política.